

Libertad
Igualdad
Fraternidad

REPUBLICA

Justicia
Progreso
Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II

SUSCRIPCIÓN	
REUS...	1' - pta. trimestre.
Provincias...	1'25 » »
Extranjero...	2' » »
Número suelto...	0'10 » »
Pago anticipado.	

REUS
9 DE JULIO DE 1904

Redacción y Administración
CALLE DE LA CARCEL, N.º 7
Anuncios y comunicados á precios convencionales

N.º 41

LA IGUALDAD

La distribución equitativa de las luces, de las facultades y de los dones de la naturaleza, ha sido y seguirá siendo la tendencia legítima del corazón humano.

Los genios, los sabios y los reveladores, han agitado eternamente este pensamiento en su alma haciéndole aparecer en sus escritos, en sus leyes y en sus delirios como la perspectiva de la humanidad, lo cual prueba que es un instinto de la justicia del hombre, y como si dijéramos un plan divino que la Providencia hace entrever á sus criaturas. Todo lo que contrarie este plan, ó sea todo lo que tienda á constituir desigualdades de ilustración, de categoría, de condiciones y de fortunas entre los hombres, es una impiedad y un crimen, al paso que todo lo que tienda á nivelar gradualmente estas desigualdades injustas y á repartir con más equidad la herencia común, es divino y hermoso. Este será el ideal del porvenir, por el cual entrará espontáneamente la sociedad futura.

Cuanto más sublime es lo ideal, más difícil es de realizarlo y de instituirlo en la tierra. La dificultad más grande y quizá imposible de vencer, consiste en conciliar con la igualdad de virtudes y de facultades que distinguen á los hombres entre sí, la desigualdad de bienes. Esta desigualdad, tiene necesariamente que subsistir, porque del hombre activo y trabajador al indolente y holgazán, la igualdad de bienes sería una injusticia, porque el uno crea y el otro gasta, y para que esta comunidad fuera justa, sería preciso suponer á todos los hombres la misma conciencia, idéntica aplicación al trabajo é igual virtud; esta suposición es una quimera, y por tanto, es imposible fundar con solidez un orden social que se apoye en una mentira absurda. Era preciso que la sociedad en todas partes presente é infalible, pudiera obligar á todos los individuos al mismo trabajo y virtud, en cuyo caso la libertad perecería y la sociedad quedaría en esclavitud, ó bien que la sociedad distribuyera diariamente con sus propias manos, y á cada uno según sus obras, la parte proporcionada al trabajo y al servicio que prestara á la asociación general, y entonces, ¿quién era el juez?

Fijándonos en estas consideraciones, vemos que es imposible la nivelación social y que la humanidad seguirá mucho tiempo con esta inicua y abominable desigualdad de la naturaleza y de la fatalidad; pero ya que no pueda destruirse por completo, al menos debieran los legisladores promulgar leyes que corrigieran en parte sus defectos, mejorando con ello la suerte de los desheredados de los bienes de la tierra.

Hasta hoy la imperfecta sabiduría humana, ha tenido por más fácil, prudente y justo, decir al hombre: «sé tu mismo tu propio juez y retribúyete á tí propio con tu riqueza ó tu miseria.» La sociedad ha instituido y legalizado la propiedad, proclamando además la libertad del trabajo; pero claro está que como la

propiedad instituida no alimenta al que nada posee y la libertad del trabajo no dá los mismos elementos al que sólo tiene sus brazos que al que es poseedor de grandes heredades, de aquí nace el código del egoísmo y la guerra á muerte entre el que compra y el que vende, entre el que nada en la abundancia y el que tiene hambre.

La igualdad aproximadamente positiva, ó sea el único comunismo verdadero compatible con la propiedad, se puede establecer, sacando grandes cantidades impuestas á lo superfluo de los ricos, para distribuir las después á las necesidades de los proletarios en forma de salarios, siendo el Estado el encargado de ejecutarlo. De esta manera, sin atacar á la propiedad y sin destruir su nivelación, podría el Estado ser la Providencia del pueblo, señalando por una ley benéfica la inspiración de fraternidad que debe reinar entre los hombres, socorriendo, alimentando é instruyendo á la indigencia, con cuya medida lograría formar una sola y gran familia de toda la nación.

El Estado debiera honrar el trabajo y declarar sagrados á los desgraciados, con lo cual haría desaparecer la mendicidad, que es una acusación contra el egoísmo de la propiedad y contra la imprevisión de los Gobiernos. Este es, según mi parecer, el máximo de igualdad que hoy se podría establecer.

Quiero hacer entender á alguno que pudiera muy bien no penetrar el fondo de este artículo, así como á muchos que tienen una idea equivocada de lo que es en realidad la igualdad, que para mí, lo mismo que para todo hombre social, la igualdad es sólo la que se refiere á los derechos que como hombres nos corresponden, poniéndonos á todos al mismo nivel; pero de ninguna manera á la de las fortunas, como no la puede haber en el talento, en la actividad, en la industria ni en el trabajo. Todo lo demás sería licencia, libertinaje y robo. Un tirano de la antigüedad tenía una cama de hierro donde hacía extender á sus víctimas, mutilando á las que eran más grandes que la cama y dislocando dolorosamente á las que lo eran menos para que quedasen al mismo nivel. Este tirano amaba la igualdad: esta es la igualdad de los malvados, no es la nuestra.

CELSO.

EL VATICANO Y ESPAÑA

Bloque liberal

Otra vez se pone sobre el tapete el problema del llamado *bloque liberal* contra el famoso convenio del actual gobierno con Roma. Y otra vez, como en 1901, son los liberales monárquicos los que dan las notas más agudas. Las experiencias de antiguas alianzas en que entró el partido republicano con completa abnegación, sin exigir otra cosa que el cumplimiento de lo ofrecido, nos han hecho recelosos y desconfiados; y si el bloque llega á formarse, que lo dudamos, por la sencilla razón que esos mis-

mos liberales piensan cada cual de modo distinto y no lograrán ponerse de acuerdo ni aún en el procedimiento para combatir el concierto, los republicanos debemos exigir una garantía positiva de que las aspiraciones liberales del país no van á ser defraudadas una vez más. La garantía podía ser esta: una declaración firmada por todos los expresidentes del Senado y del Congreso, y por todos los exministros liberales de ambos bandos, de hacer obstrucción al proyecto, como ha dicho el señor Canalejas, llegando hasta la retirada de las minorías, y declarando por su honor como caballeros que, llamados al poder, lo anularan el acto; y obligarse asimismo á denunciar el Concordato del 1851, derogando sus disposiciones en armonía con la Constitución del Estado. Cuando se firmó aquel convenio con la Santa Sede, el pontífice era soberano territorial con súbditos. Hoy el poder papal ha desaparecido, reducido á lo puramente espiritual; por tanto, el Gobierno español no puede considerarle en sus tratos y relaciones como comprendido entre las potencias á que se refiere el caso 5.º del artículo 54 de la Constitución. Don Carlos de Borbón se titula rey de España, pero lo es sólo en el nombre. El Vaticano y Roma, fuera de lo que es puramente espiritual, no tiene otra potestad ni otra soberanía; de manera que el gobierno de España no puede tratar asunto ninguno mundano y terrenal con el representante de la Iglesia de Cristo; y como en el convenio de Maura precisamente todo es mundano, porque en él no se habla más que de industrias, de riqueza, de reconocimiento de derechos civiles y de ciudadanía, y otros de provechos materiales, de aquí que debe quedar sin efecto el convenio y anulado también el pacto anterior con quien era una potencia y ha dejado de serlo. Cuando nos den todas estas garantías los liberales y demócratas; y en vez de apelear á resoluciones claras y precisas, como quiere el señor Canalejas, se acude á expedientes, como pretende el señor Montero Ríos, reclamando datos que, para remitirlos, se necesita un camión, y para estudiarlos y dar razón de ellos, una vida, no como la que ya puede quedar al señor Montero Ríos, sino la de Matusalén.

¿Quieren los liberales de verdad resolver el problema frailuno y dar el golpe de gracia al clericalismo? Acabemos de una vez con las asociaciones religiosas, conservando las doctrinas y el culto del catolicismo con sus obispos, sus párrocos, sus presbíteros seculares, que sean españoles, que hagan latir en el corazón de los creyentes el amor á Dios y el sentimiento del patriotismo y de la familia por encima de todo. Los católicos de buena fe estarían satisfechos, y habría desaparecido la chusma hipócrita, mestiza y reaccionaria; y nadie, ni aún los más exaltados, tendrían razón para quejarse, y sería un hecho el respeto á las creencias. Mucho ganaría con ello la moral y las buenas costumbres, la paz

pública y la tranquilidad de las familias, y no poco la prosperidad, la riqueza y el bienestar de los pueblos. Así, acaso, desarmarían las iras populares.

Otro día hablaremos de la campaña de agitación que se proponen realizar este verano, porque hay mucha tela cortada en este pleito y más aún entre sus propósitos y la actitud de los republicanos á este respecto. Ni rechazamos en absoluto el bloque, ni debemos entrar en él sin positivas y eficaces garantías.

AURELIANO ALBERT.

Madrid 28 de Junio de 1904.

RECORTE

¿Qué se ha hecho para instruir y educar á las clases jornaleras? No parece sino que se haya adoptado la política de Túpac Yupanqui, que no quería ilustrar á los hombres del pueblo para que no se ensorbecieran y apocaran la República. Se ha invertido mucho en templos; poco ó nada en escuelas. Se ha procurado que no quede aldea sin sacerdote; se ha dejado sin maestro numerosas villas. Las consecuencias han sido fatales. Según el último censo los españoles que sabemos leer y escribir no llegamos al veinticinco por ciento.

Aquí, por otra parte, se ha visto con indiferencia á la mujer del obrero abandonando por la fábrica el hogar y los hijos en busca de un salario con que ayudar al marido; al obrero llevando al taller niños de seis y siete años para alivio de su insoportable pobreza; á la prole toda del obrero ayer sin el calor de la madre, hoy desmembrada por prematuros trabajos, ahora y antes sin educación y sin enseñanza; ¿con qué derecho puede la sociedad quejarse de que el obrero no siempre se conduzca lo correctamente que debiera?

Comprende hoy el jornalero lo imprescindible que es la instrucción y la solícita. No se satisface ya con la primera enseñanza; aspira á conocer los rudimentos de las ciencias y en toda su integridad el arte que ejerce. Con este fin principalmente pide la reducción de las horas de trabajo, concedida en otras naciones. Debería el Estado, á mi entender ayudarle en la realización de tan legítimos deseos. Nada hay que tanto acerque á los hombres como la cultura. Altas son las barreras que levanta entre las clases menesterosas y las ricas la desigualdad de condiciones; no es menos ancho el foso que entre ellas abrió la desigualdad de educación y de conocimientos. Podrá fácilmente la ley establecer la igualdad de remuneración en los servicios: no la igualdad de consideración entre el hombre culto y el hombre bárbaro.

F. PÍ Y MARGALL.

¿Estamos vivos?

Un cadáver; no está tan vivo como parecía, el gobierno del fraseólogo Sr. Maura, su conducta última, sus últimos desplantes desdeñados por todas las minorías han sido le estre-

maunición que el pueblo le aplicó á él y á sus enemigos.

Ni una palabra de comentarios, ni una frase de controversia, nada, nada absolutamente cabe en el último epílogo de la ultimísima catástrofe parlamentaria; tal es su marcha, tal y tan cruenta debió ser lógicamente su derrota.

¡Impedirla! ¿cómo se puede evitar catástrofe tal, en gobierno tan desastroso? ¡Rebajarla! ¿qué medios se le ocurren al político más hábil para quitar importancia á la horripilante derrota sufrida por el gobierno?

Los arranques, las bravatas, la valentía, cayeron de una vez, ¡cayeron para siempre! ni es Maura el llamado á representar nuestros destinos, ni lo fué nunca.

Una frase ha hecho tambalear un ministerio de despreocupados... ¡hermosa frase!... ha puesto en peligro á un gabinete asegurado de contingencias.

Ayer tan bravos, hoy tan sumisos, ayer asemejando á Hércules, quisieron derrocar á un pueblo entero, hoy recordando á JETA huyen, y huyen sin reparar en sus tribulaciones, hartos conocidas.

¡Qué hermosa nación la que á tal se expone!; probado estaba ¡harto probado!, su incapacidad emancipativa, pero no estaba me- menos probado el oído que el país tenía á sus gobiernos bien desrrrestaurados desde hacía años bastantes.

La catástrofe era inminente; árdnos problemas, se discutieron y pasaron con frivolidad y bromas inusitadas por parte de todos los que ocupaban el BANCO AZUL; pero había de llegar el momento y... llegó, las injurias personales pueden determinar crisis, los insultos á la pátria, á última hora acabarán con ella, pero no, de ningún modo, con un gobierno que se estima en más... en mucho más que todo eso.

Ni es pujilato, ni es censura acerba ¡quien más que ellos! el dolor y el despecho me impulsan, y ante ellos ni hago soluciones, ni puedo restringir mis ímpetus de patriota.

Ni defendo á nadie, ni á nadie ataco... es decir si... ataco al gobierno veleidoso, ataco y atacaré, como ataqué siempre sus actos, pero ni á ellos me concreto, ¡por bajos, ni en ellos me fijo por conocidos! suficientemente. ¡allá él! ¡allá los suyos!

¿Es por ventura más importante para un ministro, defenderse así que á la patria á quien debe gobernar digna y cuerdate? claro que no ¡está probado!...

Nunca soñó español alguno en semejante bestialidad, ¡cómo soñarla!, mucho malo se hizo y se está haciendo, pero jamás se vieron en la cámara popular tales excisiones... ¡allí está el pueblo... y allí debe estar!

Mil procedimientos, diez millones de conjuras se han tramado en el Congreso para caer á un... gobierno y ninguna resulta, todo fué estéril... todo en valde ¿á qué más?

Ya sabemos el único medio, el único es ese... repito que no lo aplaudo... (contra mi gusto) pues tal vez sea censurable por la mayoría; se han empleado otros más templados, más oratorios y hasta parlamentarios, si se quiere, pero menos francos.

Si al pueblo español íntegro, se dejara llegar allí y emitir su sincera opinión, tal vez sustituiría aún algunas palabras.

Estamos muy hartos y no podemos hablar ¡quién fuera diputado!... hablaron... habló... ¿qué más?... no sé.

Lo que me consta es, que otro lugar se reserva á los cadáveres.

¿Estamos vivos?...

JOSÉ CARRASCAL.

Un día en Rubí

Cumpliendo al fin antigua promesa, por múltiples causas una y otra vez aplazada, el domingo último, sin decir ahí voy, de sorpresa, di con mis molidos huesos en Rubí.

Lo de los huesos molidos lo digo por lo incómodo del viaje desde Papiol á Rubí en un coche infernal. Los rubinenses en provecho propio, mientras un tranvía eléctrico ó cosa así les pone en comunicación con Barcelona, deberían procurar que se mejorase el servicio de coches.

Y si se enfada el tartanero, hará mal; lo lógico y lo conveniente es corregirse y comprimirse él en vez de comprimir á los pasajeros hasta el extremo de hacerles ir en el incómodo, prehistórico y destartalado vehículo, como sardinas en banasta.

¡Menuda fué la sorpresa que nuestro buen correligionario Juan Ratés, ex-alcalde de Poboleda, se llevó al verme entrar en su tienda de comestibles, tras cuyo mostrador se defiende como un héroe en la lucha por la vida, con ardimiento análogo al que pondría en defender los ideales republicanos que él tan hondamente siente y con tan vivo cariño ama, tras esa barricada levantada por el pueblo, con tantas ansias deseada y que tanto en levantarse tarda.

La sorpresa de Ratés por la inesperada visita, se expresó en un enérgico ter- no, mientras me estrechaba entre sus brazos nervudos, y acudía á saludarme su simpática familia.

Ratés no me lo dijo, porque es hombre de muy pocas palabras tanto como de muchas y muy buenas obras; pero yo estaba desde aquel momento en mi casa.

El Ratés de Rubí continúa siendo el Ratés de Poboleda que vimos con su banda de Alcalde sobre el pecho salir á recibir al frente de todo el pueblo á los propagandistas republicanos cuando en cierta ocasión fueran á predicar en aquel rincón del Priorato el evangelio redentor de la República y la Revolución.

José Palet, el caudillo republicano que tiene para el bien y el amor, alma de niño, y para la defensa de la República, corazón varonil y alientos de gigante, quedó no menos sorprendido al verme.

Con aquella simpática y sugestiva sonrisa que la bondad del alma hace que eternamente se asome á sus labios, estrechando con su mano rudá de agricultor la mía de periodista, labrador también, de la inteligencia, me dió cariñosamente la bienvenida, presentándome á su simpática esposa, otra alma varonil enamorada de nuestros ideales.

A Palet le estorbé un momento con mi inesperada llegada de su obra de constante lucha.

Cuando avisado vino á saludarme á su casa, estaba en el Ayuntamiento luchando con denuedo contra la obra del centralismo y del caciquismo que había enviado á Rubí un delegado del Gobierno para hacer una visita de inspección á aquel Municipio republicano, con la intención de un Maura, ó de un Miura, que salvo lo de los cuernos dá lo mismo.

La visita al «Centro Democrático Republicano», hermoso edificio levantado de planta por nuestros correligionarios; la vista detenida á la Cooperativa «La Rubinense» instalada en local propio y magnífico para dar testimonio vivo de lo que pueden la voluntad y una honrada administración puestas al servicio del principio cooperativo; mi paseo por los pintorescos alrededores de Rubí, en compañía de su simpático é inteligente Alcalde, republicano convencido, de Palet, de Ratés, de muchos individuos del coro «Obreros Rubinenses» que tan gratos recuerdos guardan de la visita que nos hicieron y de la que nosotros guardamos también agradable memoria; la simpática conversación con tantos y tantos correligionarios firmes cual roca, que como es natural versó sobre la reacción y las negruras del presente y las esperanzas de un porvenir muy cercano, todo esto hizo que pasaran rápidos como el relámpago las 24 horas de mi estancia en Rubí.

De intento he dejado de mencionar hasta ahora, á Gambetta Palet, el hijo del valiente José Palet.

Gambetta ha heredado de su padre el amor á la República, y al imponerle en el registro civil el nombre del político francés, como por herencia misteriosa pasó al alma del niño rubinense la energía y la tenacidad, nervio del carácter del ilustre hombre.

No sería de extrañar que cualquier día se encontrara con la correspondiente *paga*, que en prueba de su honradez

¡Felices de los padres que en tales hijos vierten su sangre y su alma!

El lunes al despedirme de los correligionarios rubinenses, como al estrechar en la estación de Papiol la mano del querido Ratés, no supe decirles «adios», sino: ¡hasta luego!

CRISTÓBAL LITRÁN.

Reus 7 Julio 1904.

Balas y bolas

Para... ellos

Hace dos semanas que no me conozco á mi mismo. En quince días parece que mi personalidad haya cambiado de categoría.

No soy el mismo; soy otro yo, No soy Braulio, ni Cristo que lo fundó.

Era desde mi recuerdo, triste Pigmeo que pululaba olvidado.

Uno de tantos millones de microbios que la Tierra, glóbulo de sangre del sistema planetario estaba haciendo dar vueltas y más vueltas.

Aburrido, procuraba distraer mi aburrimiento reparando en todo y en todos, sin que nadie reparara en mí. Era un punto—no del Bacarrat—que ayudaba á la formación de la masa; pero todo *cambea* y también ha cambiado mi situación.

Ya no paso desapercibido, ya soy uno. De reojo miro y me *admuro* de la manera que me *miran*.

Contémplanme *extasiados* gentita que me era y continúa siéndome desconocida.

Con sus *caritas* sonrosadas de jóvenes imberbes todavía; con sus sonrisas retonzadas impregnadas de... *bondad é inocencia*; con sus andares de paloma... mensajera; sus largas miradas fulgurantes, sus melenas largas, muy largas y sus pantalones cortos, muy cortos, han llegado á... darme el ópio.

Cuando reunidos, parecen manada de conejitos de la India contemplando con sus ojitos vivos y chispeantes,—cual son los ojos de conejo,—la *hoja de col* que no pueden llegar á roer con sus pequeñitos dientes.

No parece sino que yo sea alguien: que quieran á mí dirigirse y vergonzosos aún por su poca edad, no se atreven á *acometerme*.

Y tanta transformación, dirán mis lectores, ¿qué la ha producido? Pues ha sido preciso solamente que en una de mis «Balas y bolas» anteriores, describiera la vegetación en la parte que se refiere á las *meloneras* para que todo el que le gusta lo *tostado* retuviese en su mente mi imagen.

Seguid, seguid recreándoos á vuestro gusto; saboread las delicias de la contemplación; no me perdáis de vista. Yo, *impávido* cual un moderno don Juan, seguiré también prestándoos mis *hechuras* para que continúeis recreando vuestras vistas.

BRAULIO.

Escobazos

El titulado *republicano* don Rodrigo Soriano, después de haber convertido el Congreso de los Diputados en un lavadero público, ó mejor dicho, en un montón de basura, vuelve á pisar la tierra valenciana, satisfecho de haber lanzado calumnias y más calumnias contra los dignos concejales que forman la mayoría republicana en el Ayuntamiento de Valencia.

Semejante proceder, es solo digno de un cobarde y un canalla que como Soriano, no intenta otra cosa que desprestigiar al hombre honrado á toda prueba, al consecuente é infatigable político, al ilustre novelista y diputado á Cortes don Vicente Blasco Ibáñez.

No sería de extrañar que cualquier día se encontrara con la correspondiente *paga*, que en prueba de su honradez

política y privada le *regalará* el republicano pueblo de la ciudad del Túria.

Que sería todo lo que se merece.

Por embustero y farsante.

**

El *Diario de Reus*, hablando de la penúltima sesión, en la que se trató de la tan *careada* música á las «Comple- tas», dedica unas cuantas *palabritas* al concejal republicano señor Prats, en ocasión de haber dicho éste en pleno Consistorio «que todos los actos religiosos tienen que ser despreciados y que ni son dignos de que de ellos se hable», de las cuales ha de hacer caso omiso el señor Prats, pues son cosas del *Diario* y éste, hartos sabido es de todos la *medida* que *calza*.

Hago mias, pues, las manifestaciones hechas por el señor Prats, en materia religiosa, *amigo Diario*; pues encuentro que en vez de discutirse estas cosas en el Consistorio, podría discutirse la marcha de los asuntos administrativos, como dijo también muy claro el señor Prats, y no si han de *subvencionarse funciones religiosas, si se ha de concurrir á ellas, y...* demás acompañamiento, que, claras son las sesiones que de esto se habla que no se pase miserablemente el tiempo discutiendo, y la verdad, se oyen muchas cosas que me hacen mucha gracia y pena al mismo tiempo.

Con que *perinclito Diario*: si te pican las palabras del señor Prats, ráscate, que me parece que no será esta la última vez que recrearán tus oídos anticlericalismos de esta índole.

Apresúrate, pues, á hacer reir al público en artículos como los que al ocuparte del señor Prats, publicastes en tus viejas *columnas* el domingo próximo pasado.

EL BASUERO.

Carta abierta

A la Junta Municipal de Reus.

Si cuantos proclamaron y acatan la Unión de los republicanos tienen el deber de ser fieles y celosos cumplidores de los acuerdos que las Juntas de la Unión tomen, también es derecho suyo el de exponer á esos organismos directores cuanto entiendan conducir puede al prestigio, mayor pujanza y rápida acción del pueblo republicano.

La Unión republicana, como todas las colectividades progresivas que son sus naturales aliadas, es algo así como un ejército en campaña para el cual la disciplina es condición esencial de existencia: pero esa disciplina dejaría de ser virtud cívica, si desnaturalizándola se la redujera á ciega é irracional obediencia convirtiendo las masas populares en dóciles rebaños de idólatras ó de cortesanos incapaces del heroísmo que la tenaz resistencia de un enemigo que cuenta con todos los recursos del poder, impondrá probablemente en breve plazo.

Desde la inolvidable fecha del 25 de Marzo de 1903 en que un acto de virilidad del pueblo republicano derribó los carcomidos pedestales de unos cuantos endiosados ídolos, para mejor seguir los impulsos del ideal común hacia el fin concreto de la instauración de la República en España, todo han sido éxitos para los partidarios del gobierno del pueblo por el pueblo mismo; ejercitando briosamente el sufragio se hicieron dueños de los Ayuntamientos de las más importantes poblaciones, no obstante las ilegalidades vergonzosas de los gobiernos de una restauración cuya legalidad arranca de un acto de indisciplina militar cometido frente al enemigo; con admiración de nacionales y extranjeros consiguieron llevar á las Cámaras legislativas una brillantísima minoría que, por su actividad y valor cívico, está siendo para cuantos sufren por culpa de malos gobernantes, faro indicador del único puerto de salvación de la nave del Estado, que abatida por los embates de la más anacrónica, funesta, furiosa y clerical de las reacciones políticas, se halla próxima á desaparecer para siempre en los insondables abismos del olvido, si muy

pronto un rapidísimo y euérgico movimiento de revolución no la coloca de proa hacia ese faro y en condiciones de seguir francamente los salvadores derroteros de la Libertad, del Progreso y de la República.

Pero esos municipios republicanos, agitando sin cesar en el deletéreo ambiente de la reacción ensoberbecida se ven imposibilitados de llevar a la práctica acuerdos beneficiosos para sus administrados, porque los representantes del más receloso de los poderes se hallan facultados *previsoriamente* para anular ó cuando menos dejar incumplidos tales acuerdos; y esa incansable y sufrida minoría parlamentaria, reducida en su acción investigadora á perpetuas y siempre justificadas protestas y acusaciones, se vé también ahogada por la brutal fuerza de una mayoría de desconocidos cuyas actas, si algo representan es solo la sistemática falta de sinceridad, medio por el cual las Cortes se fabrican en el ministerio de la Gobernación á imagen y semejanza de los cortesanos que manipulan las elecciones generales.

Desgraciadamente los hechos con su desconsoladora realidad nos demuestran lo absolutamente imposible que es confiar en que de las urnas resulte el triunfo definitivo de la Unión Republicana que será el de la aparición de la España nueva, mientras con los más fútiles pretextos se procesen concejales se suspendan Ayuntamientos, se disuelvan Cortes y la inmunidad parlamentaria no exista para los verdaderos y únicos representantes del Pueblo. Esa absoluta imposibilidad de lucha dentro de los mezquinos límites de una legalidad asaz convencional, obliga á pensar seriamente en procedimientos más prácticos sin cuya aplicación los hombres libres y dignos estarían condenados, por su propia inercia, á esperar en vano el debido respeto al ejercicio de sus derechos y la Patria viviría eternamente esperando el justo castigo de los que la deshonraron y perdieron y la salvadora y radical transformación que haya de ponerla en condiciones de ser lo poderosa, libre y respetada á que la riqueza de su suelo y la inteligencia y el valor cívico de sus hijos la hacen acreedora.

Muy pronto la clausura de las Cortes librará á aquellos para quienes las Cortes pesan *cual losa de plomo*, de la fiscalización que de sus antipatrióticos actos de gobierno hacen los dignos representantes de ese pueblo que paga para que otras veraneen, sufre para que ciertas medianías ó nulidades se den tono de hombres de Estado y á quien se acuchilla, apalea ó fusila si osa manifestar tímidamente su desagrado.

Si nada se ha hecho atendiendo á las pacíficas y legales manifestaciones de ese pueblo sufrido y acaso por exceso *cortés*, en cambio pueden esperar sentados los que sueñan con un presupuesto verdad en que los gastos necesarios se subordinen á los ingresos posibles y no al contrario como hoy sucede; los que suspiran por que el ejército de la Patria se nutra con los hijos de los privilegiados al par que son los de los pobres y los que anhelan ver á España libre de esos haraganes de ambos sexos llamados frailes y monjas y sin que, hasta el hombre negro del Vaticano ose manchar con artera intrusión, la gloriosa leyenda de nuestra independencia nacional.

El pueblo republicano, en tanto los que le llevaron al desastre colonial se refrescan á costa suya en salutíferas aguas, debe refrescar su memoria y condensar todas las energías caloríficas del estío, para que hasta los más enfangados en las juergas veraniegas, oigan sus manifestaciones de disgusto y sus reclamaciones de justicia y para que hasta los que se crean más inconmovibles en sus insulas, comprendan lo inútil que es marchar contra la avasalladora corriente de la opinión que puede con facilidad derruir los artificiosos diques con que se pretende encauzarla hacia un carlismo sin D. Carlos y hacia una inquisición sin hogueras.

Fundado en esta imprescindible necesidad de agitación que es síntoma de vigorosa existencia, haciendo legítimo uso del perfectísimo derecho que todos los republicanos tenemos de proponer lo que nos parezca más oportuno y sin faltar en lo más mínimo á la racional disciplina que á todos por igual obliga,

propongo á esa Junta municipal la inmediata organización de mitins y manifestaciones en todos los pueblos de la comarca, en cuyos actos se haga patente la necesidad de que sea un hecho el servicio militar obligatorio é igual para todas las clases sociales y de que se rechace ese vergonzoso pacto llamado reforma del Concordato merced al cual, después de haber torpemente consentido se infeste la Nación de frailes y monjas arrojados de países más cultos y más libres, se les va á expedir carta de naturaleza para que mejor nos envilezcan y exploten á mansalva y para que, merced á sus odiosas ingerencias el tirano de las conciencias á quien el heroico Garibaldi arrancó de derecho el poder temporal en Italia, venga á España á ejercerle *de hecho*, gracias á las torpezas del hombre más funesto que desde la restauración acá nos han gobernado.

Debemos dar inequívocas señales de vida; agitarnos y agitarnos mucho, pues partidos que se enmoheecen son partidos muertos: si las iniciativas, los entusiasmos y las energías del republicanismo español son tan grandes como lealmente creemos y honradamente proclamamos, ha llegado ocasión de demostrar somos capaces de arrollar á la falange reaccionaria que se burla de nuestras *cortesias* y que hace chacota de nuestros más dignos representantes.

UN VIEJO REPUBLICANO.

Reus, 8-7-904.

CRONICA

El juego en Reus

Por fin ha recobrado el oído el señor Gobernador y se ha enterado de que en Reus funcionaban imprunemente los garitos que por por ministerio de los *puntos* se convierten en *cero* para el pobre Jorge.

No nos envanecemos de haber contribuido á curar la sordera del señor Gobernador, porqué al fin y al cabo no hemos hecho mas que, al par que una obra de misericordia, cumplir con nuestro deber.

De todas maneras, celebramos que por fin el señor Gobernador, dictara las órdenes oportunas para que se prohibiese el juego.

Pero como no hay bien que cien años dure, nuestra satisfacción ha durado escasamente dos ó tres días, pues sabemos que á pesar de las órdenes circuladas, vuelven á funcionar los garitos, oyéndose otra vez los lastimeros quejidos del desdichado Jorge, cuyas doloridas orejas, á fuerza de tirárselas, amenazan adquirir la longitud de las de los solipedos.

Haciendo caso omiso de las órdenes de V. S. señor Gobernador, en Reus vuelve á jugarse y por lo tanto, vamos á proseguir la campaña emprendida.

No nos damos por satisfechos con que haya dejado de jugarse á los prohibidos dos ó tres días; ya digimos, y repetimos hoy, que somos más exigentes y que no cejaremos hasta conseguir que no se juegue en absoluto.

Para ello, señor Gobernador, contamos con una voluntad que no se tuerce y con una pluma que no se vende.

Damos por hoy, la voz de alerta, y decimos al señor Gobernador:

V. S. ha dictado á sus subordinados órdenes encaminadas á que se persigue el juego, á pesar de la cual, después de estar dos ó tres días sin jugar, vuelve hoy á jugarse.

¿Sabe V. S. la obligación de un superior jerárquico cuando sus subordinados no cumplen sus órdenes?

Congreso librepensador.—Para el que debe celebrarse en Roma durante el mes de Septiembre próximo, ha recibido nuestro correligionario y amigo Cristóbal Litrán, las siguientes representaciones:

Ayuntamiento de Vimbodí; «Casa del Pueblo», Vimbodí; Semanario «La Lucha», de Vigo; «El Autonomista», de Linares, Grupo «Arte y Libertad» de Paris.

Fallecimiento.—Después de grave dolencia, acaba de fallecer en Barcelona, la virtuosa señora doña Dolores Segura Fonellós, esposa de nuestro querido amigo y correligionario

el diputado á Cortes por Barcelona don Jaime Anglés.

El entierro, que fué civil, acudió un gentío inmenso, como es costumbre ya en actos que no revisten ningún caracter religioso.

A dicho acto, asistieron también representaciones de varios periódicos y de distinguidas personalidades del partido.

Enviamos á nuestro amigo Anglés y á toda la demás familia la expresión de nuestro pésame más sentido por la irreparable pérdida que acaban de experimentar.

Radicalismos.—Montero Ríos ha hecho declaraciones muy radicales que aparecen en *El Liberal*.

Estas declaraciones le han parecido de perlas á Moret; por lo cual hay quien supone que existe conformidad en los dos bandos del antiguo fusionismo.

Ahora solo falta que los radicalismos del solitario de Lourizan se cumplan desde el poder—si llega á él alguna vez—que sean sinceros los aplausos de D. Segis y que el país se deje engañar una vez más con promesas falaces hechas desde la oposición y *tutti contenti*.

Clausura de Cortes.—Todavía no se sabe á punto fijo la fecha de la clausura de las Cortes, pero á juzgar por la desbandada de los padres de la patria que han emprendido la fuga para librarse del calor, hay quien supone que acabarán con la semana las tareas parlamentarias.

Para la utilidad que de ellas ha reportado el país, nada se hubiera perdido con que el calor se hubiera anticipado unos meses y la fuga de los diputados, se hubiera llevado á efecto antes.

Prórroga.—El plazo para adquirir sin recargo las cédulas personales no terminará hasta el 15 de Agosto próximo, según reciente disposición del ministro de Hacienda.

He ahí un pequeño respiro otorgado al contribuyente, que merece ser conocido del público.

Lo agradecemos.—Hemos recibido un comunicado del «Centro Republicano Democrático Federal» y de la «Juventud» del mismo nombre, participándonos haber trasladado su domicilio social á la calle de Amargura, cuyo local nos lo han ofrecido.

Agradecemos la atención que con nosotros han tenido ambas Juntas.

Sesión.—Por exceso de original nos vemos privados de publicar el extracto de la misma, celebrada ayer por nuestro Exmo. Ayuntamiento.

Comisionados.—De las secciones corales humorísticas «La Trompeta» de Barcelona y «La Cassola» de S. Gervasio llegarán mañana á esta ciudad, á fin de buscar alojamiento y local apropiado para la celebración de un festival durante las próximas ferias de San Jaime.

Deseamos que el más feliz éxito corone su iniciativa.

FUMADORES: El mejor papel marca EL NEGRITO. Los hay con filete engomado.

Sección Literaria

¡AMOR!

Pera 'ls eximis prossistas F. Magriñá Solé y J. Roca Jové.

Amor, vetaquí lo de sempre: Amor y res mes que amor. Amor, paraula frívola que tan solsament se usa en actes que ni fins ab aquell deuria usarse. Amor, paraula insondable que no deu coneixes perque es l'abim mes profund, el mes terrible, el mes desgraciat. Amor, ¡que 's bonica aquesta paraula, fa un goig quan se pronuncia desinteressadament y mes

quant surt d' una boca perfumada, d' una boca riallera, d' una d' aquellas bocas incapasas de mentir, allavors s' enlayra com una papallona d' alas pintadas envers lo infinit ¡y que's bella! ¡Quantas ilusions enclou aquesta bellesa, quants de idealisme, quantas fanatisacions y que poca lògica, que poca realitat! ¡Es amor! Jo estimo, jo sento dins al cor un buit, jo sento un malestar que m' captiva, ma pensa extraviada divaga errant envers una ilusió y es ella ¡jella!... ¿y ella perquè no m' estima? jo necessito que m' estimin, jo necessito eix consol, jo necessito omplená l' buit del meu cor y sols ella pot omplenarlo, jo necessito esser estimat perque jo també éstimo ab vehemencia ab aquell amor sant y pur, com estima una Mare á sos fills, com l' auella als seus petitets; jo soch com el tendre nin que busca una companyona per esbarjo de las sevas lluitas y no tinch en qui contarlas y m' trobo espatriat, errant, esmaperdut, cavalcant per l' immensitat com un esperit invisible que voleyá per l' espay.

Ella m' estima, jo li he sorprés moltas voltas ab la mirada quelcom de significatiu, ab las paraulas un entorquiment que no es real ab ella, al parlari s' ha tornat roja, al estrényeli la ma, la he trobat ardenta y tremolosa, m' apar sentir els batechs de son cor al estar aprop d' ella, pero el cor de la dona es un laberint insondable perque un home ni 's dona compte dels cambis radicals, de las transformacions momentáneas en lo que son totas, mentres el cor de la dona es lo mateix que l' artista de teatre, s' amotilla a l' obra qu' está representant, si es comedia, emplea tots els ardis per ser agradable al públich que la deu aplaudir, y si fa drama, adopta una gravetat incomprensible y quant es amor pur, trasllueix la seva ignocencia en la seva mirada, un rubor li tinta la cara y de sas galts surt un brill que l' home si atmiralla com á rendit trovayre y ab cortucions demostra una rendida admiració.

Ella pensa, que la dona es pensadora; dins el seu cap n'ia la picardía de la comprensió y es tan difícil de compendre, com impossible es saber ab definició lo existent mes amunt de las teuladas, puig en l' espay de la volta que 'ns tapa ahont de nit hi surten tantas estrelas, ahont tants de sabis han fet mes ó menys descubriments no han dit may *es aixó*, el mes allá del que 'ns parien ab els seus estudis científichs si troba *aixó altre*. Que la lluna está ficsa y que 'l Sol roda sobre el planeta, bueno; pero mes enllá no sabem lo que's; donchs igual se troban ab la dona els grans naturalistas, puig los uns la tenen tan so's per una passió y els altres per un estudi del qual may s' arriba al fi ¡es incomprensible! y jo, devant de tantas reflexions, no mes hi trobo la sola paraula: ¡estimo!

¿Perqué no havem de fer donchs coneixements d' un cor insondable? ¿perqué quant un home estima no te de esser comprés per l'idol que un adora ab tota la passió de la seva anima y obstigat per tan cruel dubte te de estar rodejat per l' insomni martiri que 'ns consumeix á totas las horas del día, donantnos un malestar que 'n deduheixo d' aixó l' amor? jo crech que 'l cor me diu: ten esperansa, espera, lluyta, y veus y jo visch ab una esperansa ilusoria, no hi visch ab la realitat que deuria viurer, no m' es posible, m' atormenta una pesadilla. ¡Estimo ab tota l' ánima! ¿y só estimat? Ho era, ella m' estimava, ens parlavam ab el llenguatge indefinit del amor, ho manifestaba ab sos ulls que no enganyan; mes lo destí 'm va separar lluny d' ella, de la ingrata que 'm roba l' repós: torno al seu costat y no m' mira, li parlo y m' contesta ab sílabas deficientes que no dihen res ¡soch un desdenyat! No, no pot ser gy las antigas promesas? ja están olvidadas, d' ellas no queda ni rastre. Un altre potser m' ha robat la que á mi m' devia perteneixer, y ella m' ha robat el cor y no sabré en qui estimar; pero sí, tinch Mare y l' amor de Mare es l' únich pur y verdader, aquest dura sempre, no's pert jamay...

ALBERTET DE VILAFRANCA.

Barcelona Juliol 1904.

REPÚBLICA



SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REUS, trimestre.	Pesetas 1'00
Provincias, "	" 1'25
Extrangero. "	" 2'00
Número suelto.	" 0'10

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA CÁRCEL, NÚM 7

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DEPÓSITO Y TALLER DE RELOJERÍA DE R. PERPIÑA

REUS - CALLE MAYOR, 24, PRINCIPAL - REUS

RELOJES de bolsillo á 5 Ptas. y DESPERTADORES desde 4'50 Ptas.

LA POLAR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS. - RAMO DE INCENDIOS

Domicilio social, Bilbao. Capital 100.000.000 de pesetas.

Garantías depositadas: 50.000.000 de pesetas.

ADMINISTRADOR DEPOSITARIO

EL BANCO DE BILBAO

AGENTE EN REUS

D. CRISTÓBAL LITRÁN

GRAN DEPÓSITO DE HIELO

PRECIOS REDUCIDOS

Taberna «La Esquilla», Plaza de Prim, número 3

REUS

DISPONIBLE

AGENCIA DE TRANSPORTES Y ACARREOS

DE

ARGILAGA Y COMPAÑIA

Calle Canterers (Hostalets) número 1.-REUS

Expediciones directas y de domicilio á domicilio para todos los puntos de España y Extrangero

CORRESPONSALES EN LOS PRINCIPALES PUNTOS

REPRESENTACIONES, TRANSITOS, CONSIGNACIONES

DISPONIBLE